

Juliobriga, ciudad romana en Cantabria

ROGELIO PÉREZ BUSTAMANTE

El control del Valle del nacimiento del Ebro, fue elemento esencial de la conquista, así como la instalación en dicho territorio de las legiones romanas en sus campamentos de campaña, estudiados cuidadosamente hasta donde ha permitido la existencia de restos arqueológicos por E. Peralta, M. Ángeles Valle Gómez y M. Serna Gancedo entre otros, para quienes la conquista de Campoo fue el paso previo para el avance hacia territorios más septentrionales y costeros de Cantabria.

Pero si estas evidencias arqueológicas han permitido sobre todo gracias a E. Peralta reconstruir algunas de las estructuras campamentales de los ejércitos romanos, no es menos cierto que algunos descubrimientos parten de antiguo como es el caso de la ciudad romana de Juliobriga de la vienen de lejos las investigaciones arqueológicas según recuerda J. L. Pérez Sánchez (1998). En efecto Juliobriga es la primera ciudad de la Cantabria romana de la que tenemos referencia a través de las fuentes literarias concretamente en tres pasajes de Plinio el Viejo, y un pasaje de Ptolomeo, Cayo Plinio dirá exactamente que «el río Ebro nace en el territorio de los Cántabros no lejos de la ciudad fortificada de Juliobriga». Fundación que como su nombre indica significa 'ciudad fortificada de Julio' que hace referencia a una fundación de Julio César y que se convertiría en un lugar estratégico dentro de la ocupación romana del territorio cántabro.

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS

Basadas en estas referencias clásicas surge en el siglo XVI y XVII el interés de localizar la antigua ciudad romana de *Juliobriga* –Andrés de Poza, Ambrosio de Morales, Esteban de Garibay, Jerónimo de Zurita, Gregorio de Argayz, Francisco de Sota, Pedro de Cossío y Celis, Gabriel de Henao y será finalmente el famoso Agustino P. Enrique Flórez quien definitivamente fije en Retortillo, junto a Reinosa su localización. Hallazgos casuales hacia 1840 permiten reconocer su existencia y finalmente grandes eruditos cántabros del último tercio del siglo XIX, como Ángel de los Ríos, y sobre todo Demetrio Duque y Merino se harán eco del yacimiento arqueológico publicando este último una monografía en la incluye un proyecto de museo cantabrojuliobrigense. Ello provoca la presencia de Claudio López, el segundo marqués de Comillas y del gran arqueólogo alemán Adolf Schulten pero sobre todo despiertan el interés del P. Jesús Carballo, por entonces director del recién fundado Museo de Prehistoria y Arqueología de Santander.



Vista desde Juliobriga

Aplazadas por la guerra civil las excavaciones planteadas, estas comenzarían en 1940, encargándose de la campaña más importante el arquitecto Ángel Hernández Morales quien publicaba en 1947 una importante memoria según la cual se habían descubierto en los alrededores de la Iglesia de Retortillo cimientos de un edificio de importancia y algunos objetos, se reconstruyeron los cimientos de un edificio romano, capiteles, arcos y se excavó al este de la Iglesia, en la zona llamada 'La Llanuca', encontrándose importantes restos de cerámica importada y de cerámica indígena, numerosas monedas pendientes, anillos, pulseras, placas de cobre, figuras de bronce, hebilla, cristales, elementos de joyería, así como diversas piezas de molino giratorio y tinajas de piedra.

Las excavaciones proseguirían años después, desde 1952 a 1961 bajo la dirección de A. García y Bellido con importante equipo de arqueólogos, entre ellos A. Blanco Freijeiro, A. Fernández de Avilés, L. Fernández Fuster, L. Monteagudo, P. Vigil, M. A. García Guinea y J. González Echegaray. El profesor García Bellido catedrático de Arqueología Clásica de la Universidad Complutense de Madrid pronunció en la Universidad Menéndez Pelayo en el verano de 1952 una brillante lección inaugural sobre 'la Cantabria Romana' y el presidente de la Diputación Provincial, José Pérez Bustamante, mi padre, comprometió su apoyo a las excavaciones e investigaciones nombrándose un patronato cuyo presidente de honor sería el propio José Pé-

rez Bustamante, la presidencia efectiva para el profesor A. García Bellido y en calidad de secretario Joaquín González Echegaray quien aquél en el mismo año publicaba un escrito sobre la posición política de la ciudad de Juliobriga. Las investigaciones cesarían en 1962 al nombrarse un nuevo presidente de la Diputación y hubo de esperarse hasta 1980 en que recién creada la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cantabria un tercer grupo de investigadores comenzaría una nueva campaña el 3 de agosto de aquel año, bajo la dirección de R. Teja, J. M. Iglesias Gil y J. L. Ramírez con un destacado equipo de arqueólogos, restauradores y colaboradores, cuyos valiosos trabajos han permitido que tengamos un importante conocimiento de aquella fundación romana.

DESCRIPCIÓN DE JULIOBRIGA

A tan solo cuatro kilómetros de Reinosa, en la localidad de Retortillo se encuentran las ruinas de *Juliobriga*, creada en un momento inmediatamente posterior al año 15 a.C. y ocupada hasta la segunda mitad del siglo III d. C. J. M. Iglesias Gil, principal impulsor de las más recientes investigaciones ha realizado una importante monografía (1985) que continúa completando (2004) y de las que fundamentalmente nos documentamos. En su conjunto *Juliobriga* incluía el *oppidum*, ciudad propiamente dicha y el *ager publicus*, es decir el territorio que rodeaba la ciudad y sobre el que actuaban las instituciones, los magistrados

llamados *duoviri*, es decir dos magistrados. La situación estratégica de la ciudad se observa al contemplar, desde su altura, unos 900 metros, el paso natural que aprovecha el río Besaya y permite dirigirse hasta la costa donde se localiza el *Portus Victoriae Iuliobrigensium*, probablemente Santander. De sus espacios públicos las excavaciones arqueológicas han podido precisar el pórtico, pilas y losas de asientos a lo largo de la parte oriental de los edificios, el foro constituido como el centro de reunión y de culto del que se conserva gran parte de la planta original y en el que confluyan las dos principales arterias viales; el edificio destinado a albergar pequeños establecimientos comerciales –*tabernae*–, una vivienda noble y un posible templo o fueno romano, restos alterados como consecuencia de la construcción de la Iglesia románica de Santa María de Retortillo que indudablemente utilizó muchos elementos de la ciudad romana, alterando el entorno y dificultando la reconstrucción de la misma.

Se destaca en las ruinas la arquitectura doméstica de la que se localizan diversos tipos de viviendas construidas según J. M. Iglesias Gil con diferentes técnicas que van del *opus quadratum* al *opus incertum* en el alzado, a partir de un zócalo de piedra del lugar, apoyado en ocasiones sobre la base lítica de arenisca, y del *opus tessellatum* al *opus barbaricum* y la tierra apisonada en los suelos; finalmente, la cubierta debió de ser a base de materiales ligeros vegetales, posiblemente impermeabilizados con barro, usuales en época prerromana en el norte de la Península y el Valle del Ebro. Estos elementos denotan el paso del prerromanismo autóctono al urbanismo romano, destacando entre las construcciones una gran mansión, dos grandes casas de patio central y otro grupo de construcciones domésticas en el sector sur, un hórreo, pozos excavados, un camino pavimentado con guijarros. En el sector sur se ha localizado un nuevo barrio popular quizás tras el incendio que debió afectar a la ciudad entre el 60 y 80 d. C. con casas humildes de menor tamaño en el que se han localizado diversos materiales inmuebles un posible establo y un hórreo. En el año 2003 se inauguró el Museo de Retortillo que contiene la recreación de una casa Romana –*Domus*– y un Museo con objetos originales. La reconstrucción permite entrar en un patio centro o *impluvium*, cerrado por un atrio de columnas, una estatua de Diana y desde el patio central se llega a los aposentos cocina, despensa, comedor, alcobas y larario o capilla familiar al que acompaña un Museo con objetos originales y un centro de interpretación, en suma una casa de la Cantabria romana.